

EL COMBATE

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Salamanca: trimestre, UNA peseta. Fuera: ídem, 1'50. Fuera: semestre, 2'75.

Número suelto, 5 céntimos.—25 ejemplares, UNA peseta.

Número atrasado, 10 céntimos.

DIRECTOR, D. ANGEL LORD MARCOS

A quien se dirigirán los originales y toda clase de correspondencia.

CUESTA DE OVIEDO

Año I.—Número 18.

Semanario REPUBLICANO

Domingo 22 de Octubre de 1899.

CRÍA CUERVOS.....

Sucesos graves

Madrid 17.—En Villarreal, Castellón, al pasar el tren que conducía a Blasco Ibáñez, procedente de aquella capital, la muchedumbre que llenaba el andén, lo recibió á silbidos, dando muerte á la masonería y vivas al Corazón de Jesús.

La guardia civil, prevenida, impidió la agresión que se preparaba al diputado republicano.

Detalles

Madrid 17.—La excitación entre el vecindario de Villarreal provocó el párrico del pueblo que, según los informes de aquella localidad, excitaba á las masas á matar á Blasco Ibáñez.

El populacho, armado de pistolas, hachas y garrotes, asaltó el tren, registrando los coches en busca del diputado republicano.

A un viajero republicano le pusieron una pistola en el pecho, amenazándole con la muerte.

Varias señoras que iban en el tren se desmayaron.

La guardia civil pudo, por fin, imponerse á los alborotadores, teniendo necesidad de apuntarles con sus fusiles para obligarles á desalojar el andén.

Telegramas de «El Adelanto».

Sí, señor Silvela y demás sacristanes que componen este reaccionario gobierno; ahí tienen el fruto de vuestra bochornosa protección á gente desalmada y sin conciencia.

Esta gente negra, que necesita muy poco para abusar de todo el mundo, en cuanto se les da la más pequeña confianza, ha visto que nuestro cobarde gobierno por temor y hasta si se quiere por simpatías, autoriza y protege con inusitado cinismo todas cuantas provocaciones han querido y quieren hacer al pueblo liberal y qué menos han de procurar que ahogar villanamente el grito de libertad arraigado en los corazones nobles y leales y que al salir de los labios honrados de sus dignos defensores, hiere de muerte á las almas ruines y pequeñas.

Lo sucedido hace pocos días en Villarreal con nuestro amigo Blasco Ibáñez, no tiene ejemplo.

Un ciudadano honrado, valiente, propagador incansable de la República, que ataca fuerte y duro á sus enemigos, pero siempre con nobleza, solo, bien en la prensa, en reuniones públicas, ó en el parlamento, donde tiene ocasión de hacer, con dignidad é hidalguía, prosélitos para su causa, es asaltado por una cuadrilla de bandoleros y de cobardes criminales, capitaneados por un desalmado cura, con el propósito de asesinarlo, gritando al mismo tiempo: ¡Viva el Sagrado Corazón de Jesús!

¡Siempre los mismos! para robar, matar ó asesinar, han de escarnecer el Corazón de Jesús; si estos son los cristianos ¡maldita mil veces la religión que cobija á tan repugnantes seres! Pero no: esa no es la religión del mártir del Gólgota, ni aquella tan sublime del que al morir inicuamente crucificado y entre ladrones, imploraba de su padre perdón para sus enemigos; esta religión es otra muy distinta; esta no cabe en almas miserables; esta religión se graba en la conciencia y se practica sin hipocresía, de ella no se alardea, pero en cambio se demuestra en todos los actos de la vida; se aparta de la pompa y fastuosidad, porque para acercarse en algo al que nos redimió con su vida, es necesario ser humildes y practicar la pobreza; en una palabra, la verdadera religión cristiana no está, por lo que se ve, en los que se llaman apóstoles del Señor ó representantes suyos en la tierra, pues, si bien es verdad que sus labios pronuncian algu-

na vez, y cuando les conviene á sus fines, las hermosas palabras que extendió Cristo por la tierra, su conciencia y modo de ser las repele hasta el punto que raro es el caso de que sus actos están conformes con sus predicaciones.

¡Y todavía nuestros gobiernos se llaman liberales!

Cinismo y desvergüenza grande se necesita para apellidarse liberal y estar, no sólo tolerando, sino protegiendo descaradamente los desplantes de los jesuitas, á cuya sombra se cobijan y se aprovechan toda la gentry reaccionaria.

¡Pero qué ha de suceder! hablar á Silvela, Pidal, Durán y Bas y á todo el ministerio, de *Libertad*, es tanto como querer hermanar á los salteadores de montes y caminos con la guardia civil.

La República y la libertad los ha de juzgar mañana y no es mucho suponer que procuren asesinarlas, sea de un modo ó de otro.

Hacerlo de frente, declararse francamente reaccionarios, sería demasiada nobleza en ellos; así es que no tienen más medio para llevar á cabo sus infames propósitos, que alentar y dar protección á los que han sido siempre enemigos declarados de la libertad y del progreso y mucho más de la República.

Así vemos á cada paso que mientras los republicanos se les prohíbe toda clase de manifestaciones y hasta contestar con dignidad á las provocaciones de sus enemigos, á éstos se les consiente todo, desde la provocación cobarde y rastrera, hasta la manifestación hostil y el infame atentado á las cosas y personas que alguna relación puedan tener con la República y la libertad.

Sigan por ese camino, que si al fin de jornada, y lo que nadie espera, por ser imposible, triunfase la canalla obscurantista, ellos recibirían el pago de sus protegidos, pues estamos seguros que á los primeros que arrojaban á puntapiés lejos de sí, era á los gobiernos de la restauración, siquiera fuera por tener que repartir con ellos los mendrugos que con tanta ansia desean devorar.

Y nosotros, los que siempre hemos defendido la República en todas y cuantas ocasiones hemos tenido, ya lo sabemos, ó damos al olvido nuestras diferencias y como un solo hombre hacemos el último esfuerzo para arrojar de esta patria todo cuanto la envilece y la deshonorra, á la par que la consume y roba sus fuerzas vivas, ó de lo contrario, preparémonos á morir asesinados traídonamente por las cuadrillas de foragidos que públicamente nos insultan y nos provocan, bajo el amparo de estos gobiernos, que como mujer rabanera, una vez perdido el honor, nada le arredra y espanta, con tal de que la dejen sacar producto de su tráfico, aunque sea á costa de humillaciones y miserias.

Pero lo volvemos á repetir; que le darán su pago de un modo ó de otro, pues nada más cierto que el adagio con que titulamos este artículo: «Cría cuervos y... te sacarán los ojos.»

ANARQUÍA MUNICIPAL

De propósito hemos estado callando en todo lo que alguna relación pudiera tener con nuestro Ayuntamiento, porque no queríamos que se nos juzgara por algunos, como *piqueta demoleadora*, que con nada estábamos conformes como no fuera con la críti-

ca, y empleando la sátira para juzgar los actos de nuestros ediles.

Pero hoy ya el callar, sería otorgar, y por lo tanto aplaudir lo que todo el mundo censura en silencio, y que en nosotros es obligación de sacar á plaza pública.

Cerca de cuatro meses lleva nuestro Ayuntamiento constituido, y sigue el mismo desbarajuste que antes, es decir, el mismo que la mayoría de nuestros concejales criticaban y censuraban en aquellas reuniones, mal llamadas populares, y que no eran otra cosa que juegos malabares que alguien con suma habilidad se trajo, para ver á los de su familia y deudos en la poltrona municipal, embaucando á unos cuantos ilusos que creyeron de buena fé, que era oro de buena ley, lo que no era más que prosaico cobre con una tenue capa de aquel valioso metal.

Sin duda alguna que nuestro Alcalde se habrá creído que cumple con su misión, haciendo y desfaciendo entuertos de poca monta; presidiendo sesiones con *energía*, é imponiendo su autoritario carácter á todos; recomendando á los serenos, bajo pena de cesantía, el cuidado esmeradísimo de las casas donde están colocadas las placas del Corazón de Jesús; acompañando á festines y gazpachos y estar ocurrencioso y jocoso en los brindis, cuando saluda en nombre de Salamanca á alguna personalidad más ó menos saliente de la política neo-conservadora reinante.

Y decimos esto, porque francamente, nos duele en el alma el ver la anarquía que reina en nuestro Ayuntamiento, todo debido á que nuestra primera autoridad local no puede, aunque quisiera, dadas sus múltiples ocupaciones, dar cumplimiento á su difícil misión; de aquí resulta, que en cuatro meses que lleva de Alcalde del Rey en Salamanca, no haya tenido tiempo de girar una visita por el resguardo, y que en ningún felatelo sepan de qué color son sus patillas, siendo un verdadero milagro que tal y como está montado el cuerpo de consumos, y dada la apatía y el desdén del Alcalde hacia asunto tan importante, se recaude aún lo que se recauda, pues sabido es aquello de «Cuando el Prior duerme, todos los frailes roncan.»

En cuanto á los demás asuntos, sin que lo aseguremos, podemos recomendar al señor Cuesta que dedique, ya que á él es tan fácil hacerlo por su profesión, una hora á ver ciertas obras en algunas calles, y se encontrará con que hay varias en construcción (y algunas ya concluidas), sin haber sacado la correspondiente licencia; que hay concejal que creyéndose un Silvela ó un Dato, manda, autoriza y dispone de los servicios municipales como cosa propia, convirtiéndose en aparejador ó Arquitecto y dándose las el hombre de segundo amo, sin duda para ganar popularidad y explotarla, si puede algún día, á favor de votos electorales.

Hoy no está aún constituida, según creemos, la Junta local de Instrucción pública; asunto que tanto nos debe interesar á todos, y más que á nadie, á los regeneradores de nuevo cuño, completamente abandonado por lo que de ello se desprende, pues aunque dependa del Gobernador, mucho puede y debía de hacer el Alcalde.

La higiene, á pesar de tanto manosearla, no parece por ningún sitio, pues barrios hay plagados de viruela, donde ni la regla más rudimentaria, y que se exige en el último villorrio se practica, pues, á poco que uno quiera,

ve niños y aun personas mayores, que sin haber concluido el período del contagio, juegan los unos y se codean los otros con sus convecinos de barrio como la cosa más natural y corriente.

Nada diremos de todo cuanto se cacareaba, de hacer, descubrir y desbaratar cosas mal hechas: nuestro Alcalde y compañeros echaron todas sus fuerzas en... la elección de cargos y... todo está igual... parece que fué ayer. (Música de *La Bruja*).

La panadería municipal, regidora, según unos, y según otros *sin regla*, bien, á Dios gracias, y sin saber aún, cuánto ha ganado el Ayuntamiento durante el tiempo que ha sido, panadero con *ventaja*.

En fin y muchas cosas más que no apuntamos ahora, pero que desde el número que viene iremos tratándolas con la detención que se merecen, á ver si alguien se toma la molestia dentro del Concejo, de señalar nuevos caminos y encauzar nuestra administración de la manera que se prometió en aquellos manifiestos populares, pues de seguir así, llegaremos á la anarquía absoluta.

COMISION EJECUTIVA DEL "MEETING," REPUBLICANO DEL 29 DE SEPTIEMBRE

Madrid 10 de Octubre de 1899.

Muy señor nuestro y distinguido correligionario (1):

La Comisión permanente del *meeting* del Circo de Colón, la noche del 29 de Septiembre último, para la ejecución de los acuerdos adoptados y de las conclusiones votadas, se ha constituido y ha tomado, como primera determinación, dirigirse á los representantes de provincias, acreditados en el mismo, para darles cuenta del resultado del *meeting*, y exponerles su pensamiento acerca de los medios y procedimientos que deben emplearse para que no se esterilice la aspiración del pueblo, encaminada á establecer corrientes de concordia, de inteligencia y de verdadera fraternidad entre todos los republicanos, única manera de poder llegar al triunfo de nuestras instituciones, que será el término de las calamidades nacionales y el principio de la regeneración de la Patria.

El *meeting* de fraternidad y de concordia, fué un acto imponente y solemnísimo, al que concurrieron representantes acreditados de treinta y seis provincias españolas, en que se hallaban representadas las regiones de la Península y las insulares, y un concurso de ocho á nueve mil republicanos madrileños.

Grande honor hicieron á los republicanos españoles y á la Comisión organizadora, nuestros hermanos de Italia, Francia y Portugal, saludándonos cariñosamente é indicando que el camino de la fraternidad es el más adecuado para llegar al fin que nos proponemos, mereciendo especial mención las elocuentes saluciones telegráficas del Director republicano portugués, que hace votos por la instauración de ambas Repúblicas peninsulares, y la del Comité Central del partido republicano de Italia.

(1) Hemos recibido la presente circular de la Comisión ejecutiva del "meeting," republicano, que se celebró en Madrid el 29 del pasado Septiembre, que con mucho gusto insertamos, para que nuestros correligionarios sepan lo que en definitiva se acordó en tan importante como solemne acto, del partido republicano.

El pueblo republicano de Madrid acogió con entusiasmo delirante las felicitaciones de nuestros hermanos latinos, y en pie todos los concurrentes, saludaron á los republicanos franceses, italianos y portugueses.

Todos los allí reunidos, habían expresado, con perfecta unanimidad, su firme resolución de ir cuanto antes á una estrecha y cordial inteligencia entre los republicanos.

Puede afirmarse que el pueblo, cuya voluntad se pretendía conocer, que la opinión republicana, cuyos latidos queríamos apreciar se manifestó desde el primer momento en esta dirección y en este sentido, no quedando otra cosa que hacer á representantes y Comisión organizadora, que felicitar se del admirable espíritu del pueblo republicano y de su decidido propósito de que cesen las luchas entre hermanos, que la fraternidad sea un hecho, que las corrientes de concordia se acentúen, hasta conseguir la suprema aspiración de que todos juntos y en apiñadas y compactas filas, realicemos el esfuerzo que dé por resultado nuestra victoria.

Las conclusiones votadas por aclamación y con grande entusiasmos son estas:

Primera. Este acto significa el más firme propósito y la voluntad más decidida de traducir en beneficiosa realidad para la Patria y para la República, la necesaria y deseada fraternidad de todos los republicanos españoles, sin exclusivismos de ninguna especie y sin distinción de matices ni procedencias.

Segunda. Al efecto de llevar á la práctica el anterior propósito, se nombra una Comisión con el carácter de permanente y sin limitación alguna en sus facultades, para que realice aquellos actos que juzgue necesarios al deseado fin que se indica en la primera base.

La Comisión proclamada la constituyen los señores Ricardo Lupiani, Aurelio Blasco Grajales, Mariano Fernández Cubas, Ernesto García Ladevese, Angel de la Guardia, Alejo Moreno, Aureliano Albert.

Estima la Comisión como deber emanado del mandato popular, dar á conocer á ustedes los anteriores acuerdos é impulsar la acción, pues permanecer inactivos sería caer en un defecto que muchas veces hemos condenado. Se ha iniciado brillantemente el movimiento de amplísima concentración, de concordia, de fraternidad republicana, y es preciso continuarlo hasta el fin; que sería tan cobarde toda detención, como vergonzoso el arrepentimiento. No; vamos adelante con fe y con decisión inquebrantable, poniendo en esta obra toda nuestra actividad y todas nuestras energías, y antes pereceremos en el empeño, que separarnos una línea del camino trazado.

Cree la Comisión ejecutiva que se impone una propaganda constante, ya por medio de la prensa, ya celebrando meetings, ya acudiendo á otra clase de reuniones y manifestaciones públicas, en que se haga brillar y resplandecer notas de fraternal concordia, acentos de paz y de inteligencia entre todos los republicanos, declaraciones francas de respeto á las opiniones de los mismos, consagrándonos por entero á lo que nos une sobre todo, que es el ideal de instaurar la República, informada en los principios esenciales de la democracia.

Todo esto puede lograrse procurando el trato, la comunicación frecuente entre todos nosotros, medianamente una labor continuada y un trabajo de aproximación sin suspicacias ni recelos. Muchos esfuerzos aislados nada pueden; juntos, representan una gran fuerza.

En las provincias, así en las capitales como en los pueblos, pueden irse constituyendo Comisiones que se relacionen entre sí y con esta Comisión si lo estiman conveniente á los fines de la concordia y de la fraternidad republicana que perseguimos, sumando así las aisladas fuerzas de esas Comisiones para que resulte un total homogéneo capaz de un poderoso es-

fuerzo que, en propicio instante, nos lleve al éxito apetecido.

Esperamos del valioso concurso de ustedes, eficaz ayuda para el logro de estas aspiraciones.

¡Salud y República!

LA COMISION:

Aurelio Blasco Grajales.—Mariano Fernández Cubas.—Ernesto García Ladevese.—Alejo García Moreno.—Ricardo Lupiani.—Aureliano Albert.

NOTICIAS

Hemos empezado á cobrar el segundo trimestre á los suscriptores de nuestro semanario, que como saben, cumplió el diez y siete del mes pasado.

Sabiendo nuestros esfuerzos y las dificultades con que diariamente tropezamos, estamos seguros de que nuestros amigos se apresurarán á satisfacer como hasta ahora, el correspondiente recibo, toda vez que es con lo que contamos para sufragar, parte de los muchos gastos que tenemos, dada la índole de lucha que sostiene «El Combate».

En la semana anterior se dió sepultura al cadáver del que en vida fué nuestro amigo y correligionario Delfín Alonso, cuando apenas contaba treinta años de edad y tenía un lisonjero porvenir, dadas sus condiciones de laboriosidad y honradez.

Descansa en paz el malogrado amigo y correligionario, y recia, tanto su vida, como sus desconsolados padres, e testimonio de nuestro afecto y la seguridad de que como ellos lamentamos de todo corazón pérdida tan irreparable.

El Ayuntamiento de Arabayona de Mógica ha solicitado del Gobierno de provincia que se circulen las oportunas ordenes para que vaya á aquella localidad una pareja de la guardia civil los días 29 y 30 del actual, en que se celebran las fiestas, á fin de atender al mantenimiento del orden.

La compañía del ferrocarril Transversal parece que no paga, desde hace tiempo, los correspondientes intereses á los pueblos que emplearon sus capitales en obligaciones de dicha línea.

En el próximo número nos ocuparemos, con la detención que se merece, un asunto relativo al último decreto del señor Pidal, que trata de la instalación de escuelas graduadas, y que por lo visto nuestra Junta local de Instrucción pública y nuestro municipio lo tiene olvidado, á pesar de tener obligación y de reportar tantos beneficios para la enseñanza, aunque se perjudican algunos intereses particulares, que si son de lamentar, nunca se deben anteponer á los generales, como parece ser ocurre en este caso.

La Sociedad «El Pedal Salmantino» ha acordado suspender hasta nuevo aviso la carrera «Campeonato», anunciada para hoy domingo.

Se nos dice que el motivo de la suspensión, es el que solo se han inscrito dos socios para tomar parte en ella, y cuando menos se exigen tres.

En el pueblo de Santa Olalla ha ocurrido un suceso desgraciado.

Al estar enganchando un muchacho una mula á un carro, salió el animal corriendo á todo escape, teniendo la desgracia la madre de dicho joven, al pretender detener á la expresada mula, de ser arrollada y de resultar gravemente herida.

En la presente se vaná contrajeron matrimonio en Peñaranda de Bracamonte, la bella hija de nuestro malogrado amigo y correligionario don Félix Mesonero (q. e. p. d.), con el ilustrado abogado del Estado don Marcelino Herrero, amigo queridísimo nuestro.

A los nuevos esposos, para quienes deseamos felicidad si firmes; á la respetable viuda doña Jesusa y á su señor hermano don Salvador G. de Linaño, enviamos nuestra cordial y sincera enhorabuena.

Habrán observado nuestros lectores que hace tiempo no nos ocupamos de los asuntos del Municipio; pues bien, no lo hemos hecho porque no se creyera que

venimos tan solo por el afán de censurar actos de la mayoría de nuestros «diles y esperábamos ocasión de aplaudirlos, y á que con tanto afán y promesas solicitaron el puesto; pero viendo que los nuevos regeneradores salmantinos se «fogaron como tantos otros» y aunque ciertos asuntos siguen durmiendo, sin que nadie los despierte, y si lo hacen es con mucha prisa, yo veremos desde este número con nuestra sección de Ayuntamiento y allá veremos si conseguimos por fin hechar la cuenta de la tábora, si esta es ó no regulada, si las harinas son ó cejan si se quedan ciertos empleados nombrados á «golpe» y «porrazo» si hay «amos» ó no, en una palabra, á ver si como dice nuestro «nervios» Alcalde, cuesta más trabajo presidir una sesión que una corrida de toros.

La Comisión municipal de Beneficencia, ha tomado el acuerdo de retirar las patentes de médico y botica á los que las tienen indebidamente.

Del pueblo de Berrocal de Huebra han desaparecido diez y seis cerdos, que se suponen robados.

El Consejo de administración de la Compañía de explotación de los ferrocarriles de Madrid á Cáceres y Portugal y del Oeste de España, ha nombrado presidente de la misma al ingeniero don Felipe Bunan Varila, que figura en dicho Consejo como administrador delegado.

Se encuentra accidentalmente en esta capital el director de nuestro apreciable colega «El Campeón» de Madrid don José María Baitón.
Sea bien venido.

El día último de este mes terminan los poderes de la actual Comisión provincial, y el día 1.º de Noviembre tomará posesión la nueva.

Por el Rectorado de esta Universidad se han remitido al director del Instituto de Zamora, para su entrega á los interesados, los títulos de Bachiller de don Francisco Calvo Montealegre, don José María García Santiago y don Arturo Rodríguez Pérez.

Cada noche agradan bastante las zarzuelitas representadas en el Café teatro del Siglo.

La concurrencia á las veladas sigue siendo muy grande.

Debemos de advertir á nuestros suscriptores de fuera y sobre todo á los que han reclamado los números que fueron denunciados, que nos es imposible servirlos como deseábamos; porque ha biédose encantado el Juzgado de ellos, de ningún modo podemos acceder á sus deseos.

NOTAS DE ACTUALIDAD

Nada más humanitario y respetuoso del derecho ajeno, que estos piratas anglos y anglo-sajones, que por haber llegado á ser fuertes, se creen autorizados á tratar á los débiles á zapatazos.

Esto de la cuestión del Transwaal tiene muchos be-moles; consignémoslo en pocas palabras:

El Transwaal es un pueblo independiente, cuya independencia está reconocida por la misma Inglaterra: en él habitan muchos ingleses y la Inglaterra exige que á estos ingleses se le reconozcan los mismos derechos políticos que tienen los nacionales del Transwaal, es decir, que puedan votar y ser miembros de aquellas municipalidades y de sus cámaras, pudiendo por consecuencia, aspirar á toda clase de empleos políticos, y por ende ejercerlos.

Esto es aún algo más de lo que pretendieron los Estados Unidos para declararnos la guerra, pues al fin, si ellos querían que gobernáramos nuestras provincias ultramarinas á su gusto, cabía el pretexto de alegar la conveniencia de que en ellas hubiese orden y moralidad, indispensables para la tranquila gestión de los negocios comerciales.

La pretensión de Inglaterra no puede ser más infame, pues equivale no ya á mandar en la casa ajena, sino á exigir de un pueblo lo que ni

se hizo jamás, ni aconseja ningún tratadista de derecho internacional.

¿A dónde iríamos á parar, si prosperara el sistema de ser administrado y gobernado un pueblo por súbditos de otro pueblo distinto?

Y es lo peor que la filantrópica Albión se saldrá con la suya; el Transwaal es un pueblo sin fronteras marítimas, rodeado en casi toda su extensión por posiciones inglesas ó portuguesas, lo cual viene á ser la misma cosa, y tan pequeño, que apenas si sus pobladores llegan á medio millón de almas; en cambio la marina inglesa es poderosísima é inagotables los recursos de Inglaterra.

Solo ésta podría encontrarse contrariada en sus bárbaras pretensiones, si las fuertes potencias europeas tuvieran vergüenza; no esperamos, sin embargo, que lo que no hicieron por España, cuando la última guerra, hayan de hacerlo por el Transwaal; le dejarán, como nos dejaron á nosotros, solo, como medio más seguro de evitarse disgustos y que triunfe en toda la línea el brutal derecho de la fuerza.

El Transwaal no desaparecerá como pueblo, pero sí como pueblo independiente; y este resultado será un nuevo dato en favor del mentido principio de que las relaciones de los pueblos se rigen por principios de equidad y por razones de justicia. Aprestémosnos, sin embargo, á presenciar la humillación consiguiente, á ver cómo sabe defenderse un pueblo valeroso y digno, amante de su independencia.

Siguen los periódicos de siempre bombeando de lo lindo al beato Azcárraga. EL COMBATE aconseja á sus lectores que no se fíen de falsificaciones. El burócrata señor Azcárraga no hará nada de provecho; se contentará con hacer una rebaja en la cifra de gastos del Ministerio de la Guerra, pero ni siquiera intentará algo que signifique reformas y reorganización de servicios: el desbarajuste actual, las desigualdades, el compadrazgo, los gastos superfluos, las comisiones inútiles, la tramitación absurda, todo, todo continuará lo mismo.

Y lo que decimos del Ministro de la Guerra, aplíquenselo á todos, y estamos seguros de que no sufrirán equivocación alguna; hasta ahora nada se ha hecho apesar de lo que la prensa oficiosa dice, pues siguen estudiando las economías, y en nuestra opinión, todo se dejará para las visperas de abrirse las Cortes, con la sana intención de que siendo como serán muchas las protestas de los perjudicados, pueda el Gobierno decir: «Ya veis cómo las economías en grande escala son imposibles.»

Lo imposible no es esto, pero sí que vayan á buscar las economías donde se anuncian, pues todas aquellas de que se habla, son absurdas y contra-productas.

Díganlo si no las que se intentan hacer, suprimiendo centros de enseñanza, como los Institutos, que en vez de costar dinero al Estado, como debiera ser, si la enseñanza en España fuera una verdad, y estuviera dotada como corresponde servicio de tanta trascendencia, gana todos los años en la mayoría, ó en casi todos, lo suficiente para cubrir gastos y quedarle superavit, á pesar de la indevida protección otorgada á las órdenes religiosas, que arrancan de los establecimientos de enseñanza un número considerable de jóvenes, que pagan á jesuitas, frailes y monjes, grandes sumas, que podían aprovecharse en buena parte los Municipios, las Provincias ó el Estado.

En nuestra opinión, volvemos á repetir, el Gobierno persigue el propósito de levantar protestas en los pueblos, para contestar á los representantes del país: «Ya ustedes lo ven, no puede ser.» La supresión de un Instituto, de una Universidad, de un Juzgado, de una Audiencia ó de una provincia, no pueden determinar economías apreciables, y en cambio, han de suscitar protestas de mucha consideración; como que algunas de estas suspensiones, determinarían la ruina

inmediata de la localidad correspondiente.

Las economías hay que buscarlas en otra parte, donde solo con una plumada, pueden disminuirse los gastos en muchos millones.

En el artículo del número anterior titulado «La cuestión del día» se terminaba con claridad y precisión, muchas de las economías que se debían acometer con verdadero empeño y energía: pero nuestros Ministros, pensando en divertirse este verano, y luego, en echar la zancadilla al general que no venció á los tagalos, ni siquiera saben á la hora presente, lo que habrán de decir á las Cortes, cuando vuelvan á abrirse: unos y otros siguen *estudiando*, sin haber llegado á concertar, allá en su mente, algo definitivo y presentable.

En lenguaje corriente y moliente, esta conducta se llama *desahogo*, por no decir sinvergüenza, pues entre ello, y ponerse el país por montera, no hay diferencia alguna apreciable.

Y luego pretenderán que se les trate con respeto y que los contribuyentes no acudan al recurso, nada recomendable, pero al fin legítimo, por lo necesario!

Valencia, hace causa común con los gremios de Barcelona; Madrid, se apresta á otro tanto, y las Cámaras de Comercio, resueltas parecen estar á predicar antes de fines del presente mes, la guerra económica.

Mal procedimiento es no pagar, pues la justicia, la razón y la necesidad imponen de consuno el deber de contribuir á las cargas del Estado; pero, ¿qué hacer con estos ministros tan informales y tan mentecatos que ni siquiera fingen estar preocupados por sus deberes?

Conviene, pues, sitiarlos por hambre, primero, para recordarles sus promesas, y después, para obligarles á cumplirlas.

CIUDADANOS DE SALAMANCA!

Cuando *Germinal* ha venido á la vida pública, enarbolando la bandera republicana, única que en los presentes momentos de tristezas para la patria mutilada y aherrojada por sus desdichados gobernantes puede salvarla, ha venido con los anhelos de una juventud entusiasta, liberal, ansiosa de una verdadera regeneración que convierta por completo todo el organismo de la sociedad actual, llena de hipocresías, maldades é injusticias.

Y como para los fines políticos que tales propósitos entrañan, la cuestión económica es la fundamental, sobre la que tiene que insistir la labor de *Germinal*, persuadido de que la situación del desvalido reclama sus afanes, toma á su cargo la plausible tarea de la emancipación de las clases necesitadas, seguro de que, á la larga, la evolución comenzada cambiará el estado de tanto obrero intelectual y manual que hoy trabaja, sufre y ayuna.

Para ello, hace un llamamiento á todos sus hermanos, los que las más horas del día y aun de la noche están tras el mostrador, en los almacenes, en escritorios y oficinas públicas y particulares, trabajadores del campo, de talleres y fábricas, todos los que en esta colmena social se desviven por lograr lo cotidiano, que no consiguen, aun á costa de continuos sudores y enfermedades prematuras, que en su interioridad desesperados lamentan abominando acaso del Dios de justicia, que hace siglos impusiera á todos los hombres la obligación de trabajar para vivir.

Germinal, con el lema «todos para uno y uno para todos», establece una *Sección Cooperativa* en que, por medio del socorro procedente de la mutua cooperación, lleve á sus socios en día de desgracia y atribulaciones, el consuelo que en otro caso le había de faltar para atender á las necesidades de los mismos y de sus familias.

Conocido es el lamentable atraso é ignorancia que aun, en materia elemental, está nuestro pueblo en su mayoría, la ilustración, pues, que nece-

sita, porque de aquí emanan trascendentes consecuencias para su vida futura. *Germinal* creará escuela nocturna en que, á sus asociados é hijos varones, mayores de doce años, enseñe *Gramática, Aritmética, Escritura, Artes* y alguna más asignatura, y también dará lecciones prácticas sobre el idioma francés.

Ha formado un proyecto de Reglamento, por el que piensa regir la nueva institución, y á cuyo examen invita á todos los ciudadanos, en la seguridad de que, afiliándose á ella, uniendo sus voluntades en un sentimiento de mútuo apoyo, contribuyan á la propia solidaridad que, por la unión del número, podemos conseguir si hemos de alcanzar más tarde el bienestar común á que tenemos derecho en este banquete de la vida de que sólo logramos las migajas.

¡Animo, pues, ciudadanos! que si solos cada uno valemos poco, juntos valdremos mucho y nos haremos respetar; la inmensa importancia de la asociación, por sabida, no cansaremos en encomiarosla.

¡Venid! que os recibe con los brazos abiertos la agrupación republicana *Germinal*, que á todos os desea salud y república.

Salamanca Octubre de 1899.

El Directorio de GERMINAL

NOTA. Para cuantos deseen enterarse del indicado Reglamento, está expuesto en el local de la Agrupación Café Suizo, desde las siete de la noche en adelante.

LA PRENSA NEA

Está visto; ser Jesuista ó católico á la moderna es como tener patente de bárbaro y sinvergüenza; pues dá asco el ver cómo la prensa carga, arrastra por el lodo honras y nombres que para sí la quisieran muchas que tienen tratos íntimos con esta gentuza de mal agüero.

Es cosa de ver cómo escupen atrocidades y calumnias, contra doña Belén Sárraga, que podrá estar más ó menos equivocada en sus ideas libre-pensadoras; pero de eso á presentarla como mujerzuela sin pudor ni honra, á nadie que tenga idea de la educación y de la dignidad, se le puede ocurrir, á no ser á esos embaucadores de oficio, que no conciben que nadie pueda pensar de distinto modo que ellos.

Llega doña Belén Sárraga á Salamanca, y *El Lábaro* hace un artículo en el que dice que asistieron al meeting «señoras» y pone la palabra entre comillas.

¿Es que las mujeres que asistieron á la conferencia no son tan honradas y, por lo tanto, tan señoras como las que á diario van á la Iglesia?

Habla después *La Semana Católica*, y dice de doña Belén: *esa señora ó lo que sea*. Sí, hombre, sí, una señora, ¿le consta á usted lo contrario? Ó por no pensar como usted, ¿deja de ser señora? Por Dios, señor Pereira, no empujar, que el terreno este es muy resbaladizo y se cae uno sin querer y sin pensarlo.

Pues anda, que si esto dicen y escriben los de por acá, los de Béjar y otras poblaciones dá gusto; allí no se andan con pelillos, calumnian, injurian y barbarizan á las mil maravillas; hable por nosotros *La Crónica*, de Béjar, órgano de los neos, y correspondiente al día 30 de Septiembre.

A doña Belén la llama «la Belén» como si fuera una rabanera y entre otros suelta este párrafo:

«Pero echamos de menos alguna vez la pena de emplumamiento de que écan víctimas las brujas y hechiceras».

Y copiando de un compañero suyo, *El Obrero Católico*, de Gijón, inserta, entre otros, estos argumentos, todos ellos de personas decentes y de escritores de buena fe:

«¿Es cierto, doña Belén, que huyó usted de Cataluña cuando se perseguía en Barcelona á los criminales

que arrojaron las bombas en la calle de los Cambios?»

¿Es cierto, doña Belén, que aún no satisfizo usted los alquileres de las casas que habitó en Valencia y otros puntos?»

¿Es cierto, doña Belén, que estuvo usted á la sombra, es decir, en la cárcel de Cartagena durante bastantes días?»

¿Es cierto, doña Belén, que usted no pagó al dueño de un almacén de papel los materiales que llevaba para su asqueroso libelo *La Conciencia Libre*?»

¡Eh, qué tal! ¿Les gusta á ustedes la manera de arguir al libre pensamiento?»

Con esta y otras razones por el estilo, nos convencen de que el libre pensamiento es una atrocidad y del que de esa manera escribe..., es una caballería.

Y como bomba final *La Lectura Popular*, órgano de no sé qué sacristía indecente, dice en su número de 1.º de Octubre:

«Señora católico-liberal y mamarracha ha habido en Salamanca, que enfurecida al ver que un inquilino suyo había colocado en la fachada de su casa la imagen de Cristo, hizo que pusieran una escalera para arrancarla».

Así paga el diablo á quien bien le sirve. Todo el mundo sabe, en Salamanca, quién es la señora á quien alude *La Lectura Popular*, y seguramente todos sentirán asco al ver que un periódico sin vergüenza ni educación, pone en tela de juicio la honradez y llama mamarracha, así, con todas sus letras, á una señora á quien más de una ¡vez habrán ido á pedir dinero para alguna fiesta eclesiástica, pues lo cínico no quita á lo sablista.

Lástima, que al primero que volviese á entrar en su casa no le escupiera en el rostro, para demostrarles que en vez de mamarrachas en la casa, hay personas de mucha más dignidad y vergüenza que ellos.

Creo que lo apuntado basta y demuestra que para tratarse con neos hace falta coraza y desinfectantes en grande escala.

OTRA CARTA SIN CERRAR

Señor don Antonio Baztán.

Mi querido y cariñoso amigo: He sabido por la prensa que ha llegado de la Corte y supongo que al publicarse este número, haya vuelto también de eso que llama V. S. cordón sanitario, y que por lo visto entre trenes extraordinarios y demás zarandajas, le va á salir, (mejor dicho nos saldrá á todos) por un pico y que á decir verdad, y por lo que he oído, más que cordón es un hilo que se rompe á menudo y con poca fuerza, aparte de que, según inteligentes, de nada sirve y á nada práctico conduce.

Pues bien, amigo don Antonio; al darle la bienvenida, he de manifestarle con toda la claridad, lo que de usía dicen por Salamanca, y copiarle también una carta que he recibido por el correo, y que firmada por «Un civil», creo ha de producir en su magnánimo corazón impresión bastante para proceder desde luego á ordenar que se retiren á sus puestos los individuos que tiene V. S. acuartelados ó concentrados cerca de tres meses en esta capital, haciendo el oficio del vago, cuando tanta falta hacen en caminos, pueblos y aldeas, donde hay muchos que infringen á diario el séptimo mandamiento de la ley de Dios, sin sufrir castigo alguno por no tener quien los persiga y los delate, pues ni aun por sufrir, sufren el castigo de la penitencia, porque son de los que si se confiesan, no dicen la verdad.

Esos días que ha estado en la Corte se han aprovechado sus amigos para cada cual desahogarse á su modo. ¡Si V. S. viera cómo le quieren! supóngase que todos, absolutamente todos, deseaban que su padrino el de

las *corazonadas*, héroe de Sagunto y de *Peralejo*, como cochero mayor del desvencijado vehículo neo-conservador, le destinara á dirigir otra *diligencia* que no fuera la Salmantina, aunque le aumentaran el sueldo, perjudicando á otro más ó menos áuriga.

¡Qué quiere V. S., ingrátitudes! Estaban acostumbrados á que en la cochera de su cargo se hiciera lo que ellos deseaban, y ahora se encuentran con que allí no hay más perro ni más Roque, que la voluntad del lacayo *langostino*, concocidísimo en Salamanca por lo servicial y lo *fiel* que fué siempre á todos cuantos amos tuvo; desde el infortunado y honrado Arés, al que no abandonó un momento en vida, si bien sus creencias religiosas no le permitieron acompañar siquiera su cadáver, hasta el consecuente y apreciable señor Torroja, gobernador civil que fué de Logroño en la última etapa fusionista, con quien también estuvo el hombre ejerciendo de Maese, aunque no con tantos fueros como ahora, porque don Ricardo no consentía á los lacayos coger las riendas, á él sólo encomendadas.

Y es natural, al verse sus amigos postergados ante la influencia de uno que ha caído como un aereolito entre los silvestistas salmantinos, los hombres no pueden ocultar su enfado, y aunque delante de V. S. digan otra cosa no los crea, pues por detrás es el oírles.

Todo lo que ha hecho V. S. y hace, nada les parece bien; aquella campaña de los corazones y contra los republicanos, que sabe le aplaudieron *algunos de éstos*, sus correligionarios la tomaron como desplante de poca seriedad y poco conocimiento de lo que, (como vulgarmente se dice), se trae entre manos, y como alardes y ligerezas que sólo podía aconsejar algún niño con muchas ganas de hombrar, y el caso es, que como son de casa, ocurre que la opinión, la mayoría de las veces, habla como ellos, pues lo que ella dice «cuando así se explica la familia, que es la primera interesada, tendrá razón, etc., etc.» y de ahí que hoy en Salamanca, fuera de Sánchez, nadie se explique con relación á V. S. como yo deseaba, pues á mí... le soy franco, me es V. S. altamente simpático por lo valiente y decidido, pues yo también soy así; como me empeño en una cosa, nadie me afea, aunque comprenda que por el camino emprendido me expongo á dejar los sesos; y si no que hablen los resultados, á ver si con su actitud, aconsejada ó no por Langostino, no consiguió meter á los republicanos en casita y que nadie se acuerde ya de placas republicanas, aunque las del Corazón Sagrado goteen de vez en cuando, y se coloquen poco á poco todas cuantas deseen los pobrecitos é inocentes jesuitas.

Pero es lo que yo digo: aquí todas son envidias.

¿Qué les importará á ellos que usía tenga ó no un secretario particular y de toda su confianza, que ajuste al céntimo y lleve con toda escrupulosidad las cuentas de la higiene, guías, etc., etc., tan abandonadas hasta ahora, y que superflamente se gastaba, lo poco que rendía, en material de oficinas y otras zarandajas por el estilo? ¿no son de V. S. esos rendimientos y de V. S. también el secretario? ¿pues qué le importa á nadie las cuentas particulares de usía? Como á su secretario, lo mismo: no debe hacer caso de los que por no tener que decir, hablan sus muchos enemigos, porque muchos son siempre los envidiosos; y sobre todo ¿qué tiene que ver que la retribución que le dé V. S., si es que le dá alguna, salga de lo que legalmente pagan las casas de lenocinio? ¿no corresponde á usía distribuir esa cantidad? pues entonces ¿á qué criticar si el señor Sánchez cobra de esto ú de lo otro? ¿por ventura el dinero que pagan esas desgraciadas, lleva señal alguna? y aunque así fuese ¿no cobra el médico por reconocerlas? pues ¿qué de particular tiene que cobre el que lleve el alta y baja?

En fin, le digo á V. S. que me dan fastidio ciertas lenguas criticonas, y que parece que no han venido á este mundo con otra misión que el de zaherir siempre y á todas horas, pero á mí me puede usted creer, y desde luego le digo que siga como hasta aquí, duro y sin hacerse caso de nadie, y si alguna duda tiene, su ilustrado escudero Sánchez puede resolvérsela, pues es fama en Salamanca de abogado entendido y de conciencia en sus minutos, aunque tenga la desgracia de tener que acudir al tribunal á reclamar de la parte sus honorarios, por negárselos á satisfacer, pretextando el no haber solicitado sus servicios y parecerle caras sus conferencias amistosas.

No quería haber sido tan extenso, pero al llegar aquí oigo murmullos cerca de mí portal, deja el aprendiz de machacar suela y escuchó... «claro, hombre, yo ya lo decía: en cuanto pueda los echa á la calle y se pone por montera á don Juan, á don Luis y á todos los Juanes y Luises del comité silvelista...» Aplico más el oído y me entero de que critican las cesantías de Meca y Benito, y según dicen, peditas y traídas por V. S.

Dejo la pluma y salgo á ver lo que se mentía, y en todos los sitios lo mismo y la misma terquedad de mezclar á U. S. con Jesucristo; como si usia necesitase andadores!

Nadie se explica su resolución, á no ser que el demostrar á los personajes políticos de Salamanca que ante usia, boca abajo los diputados y senadores, pues para algo tiene el mango de la sartén donde frie Martínez Campos los rescayos para sus amigos.

Este asunto, le auguro á V. S. que le ha de dar tanta guerra como lo de las placas de marras, pues no supongo que nuestros directores políticos se conformen con el badilazo que usia les ha soldado, pues todo el mundo supone en Salamanca que los méritos que han hecho los dos Inspectores para su cesantía, han sido únicamente el tener la desgracia de no haberles sido á V. S. simpáticos desde el primer día y darle siempre informes contrarios, en algunos asuntos, á los que le había embuido su cicerone.

En fin, allá veremos, y Dios quiera que no se salgan con la suya los contrarios.

Tan larga y extendida me ha salido esta carta, que renuncio á copiarle la recibida del Civil, pero para otro número le prometo hacerlo.

Dispénsame, pero todo es hijo de mi deseo, de tenerle al corriente de cuanto se habla de V. S., y supongo que llega á sus oídos desfigurado.

Siempre suyo affmo. S. S.,
q. b. s. m.,
ANGEL

VERDE Y AZUL

¡Para precauciones sanitarias, en Salamanca!

Todos los días y á todos los trenes de la frontera, van en coche á la estación un médico, un practicante y un veterinario.

El primero tiene explicación, el segundo ya no tanta, ¡pero el tercero!

¡Por Dios, señor Alcalde, que como se enteren los viajeros, buena la arma y con razón!

Y no se diga que el ir el veterinario todos los días es por si traen reses vacunas de Portugal, pues esto es fácil saberlo el día que vienen, sin necesidad de informarse el veterinario en subir á la estación, pues con avisarle telefónicamente desde allí, basta.

Pues suponemos que si el jefe de Salamanca quiere, puede saber con tiempo de sobra lo que trae facturado el tren.

Y si así hablamos, es porque hemos oído chirigotas que dicen poco en favor del que haya dado la orden al veterinario.

Pues parece ser que el hombre es demasiado activo y ayuda á sus compañeros de viaje en la tarea de pre-

guntar á algunos viajeros la procedencia, etc., etc.

¡Lo que se escribe!
Haciendo la revista de un juicio por jurados, EL NOTICIERO suelta este párrafo:

«Con estos antecedentes, creemos que nuestros lectores están en situación de apreciar los interesantes debates que empezarán mañana en la sección segunda de esta Audiencia, que se encargará de autorizar el simpático Vicesecretario don José de la Concha é Indart, recientemente posesionado de su cargo.»

Así, simpático y todo.
Como si se tratara de un actor ó un banderillero, que hiciera las delicias del público, por su gracia y sale-ro en el arte á que se dedicase.
¡Pero qué afán de dar al incensario!

¡Para juerga, la que se corrió el párroco de Sancti-Spiritus el día de Santa Teresa en la estación de Alba y en el camino!

El hombre, entre peregrinas y peregrinos, pero sobre todo entre las primeras, saltaba, bailaba y apretaba el brazo que daba gusto.

Y ¡viva Santa Teresa! ¡viva la religión! viva la Seráfica Doctora! y venga saltar y abrazar.

Aquello, más que cura, parecía un juerguista con los vapores en el cerebro.

Si levanta la cabeza San Juan de la Cruz... ¡á cualquiera hora le deja entrar á visitar á Santa Teresa!

Y ya que hablamos de este párroco, le recordamos la limosna de cinco reales que una señora dejó para las viudas de la parroquia y esta es la hora que muchas están esperando el turno.

Aunque en este número no insertamos el artículo *Machacar en hierro frío*, y que se refiere á la incompatibilidad moral del magistrado señor Sánchez Cabo, no se crea que desistimos de ello, sino que no queremos insertarlo sin las sentencias de que hablábamos en el anterior, ó con la negativa de la solicitud que se haga en forma.

Pues nosotros en ciertos asuntos somos del riñonci de Aragón.

Para hacer rifas productivas, las Teresianas de Salamanca.
Véase la muestra:

Compran un objeto de 25 pesetas, reparten entre las veintidós celadoras á 2.200 papeletas, que, á 15 céntimos, resultan unas 330 pesetas.
Total: 300 y pico de pesetas de utilidad con un capital de 25.

No me parece mal; ¡pero no sería mejor que estas rifas ilegales, de hacerlas, las hicieran en obsequio de los pobres?

¡Animarse, señoritas! y EL COMBATE, aunque pobre, se queda con todas las papeletas que correspondan á cualquiera celadora.

Y no es mal principio de venta.

Dice el *Diario de Avisos* de Zaragoza:

«El meeting de Granada puede ser un *ultimatum* en toda regla ó la base de una concordia entre las aspiraciones de la patria y los hombres que la gobiernan.

Todo dependerá de la actitud de estos últimos, porque las Cámaras ya han dicho bastante y piensan en lo sucesivo obrar con energía, valiéndose de los medios que les conceden los elementos poderosos de que disponen»

Se atribuyen estas frases al señor Paraiso, lo que demostraría que lo mismo él que su paisano el señor Costa se van desengañando de que con esta gente, es decir, con los borbónicos, no se puede ir á ninguna parte.

Desengañense; son los enemigos del país.

La Liga Agrícola, las Cámaras de Comercio y los Gremios deben marchar á una y unidos, y á su soplo caerá el obstáculo tradicional, la pared maestra que encuentra siempre por delante la nación cuando quiere adelantar, hacer economías y acercarse á Europa.

Hay un enemigo común; vayamos todos contra él.

Sigue la serpiente silbado:

«El señor Silvela atribuye á la campaña de la prensa el cambio de actitud del general Weyler.»

¿Pero qué cambio ni qué infundios si Weyler jamás dijo que aceptaría, según ahora se ha sabido?

Silvela, dando este giro á su embuste, quiere disculpar la vil acción que hizo.

Ni por esas.

El Gobierno ha manifestado que no es cierto que se quiera conceder la gran cruz de San Fernando al general Weyler.

Ni falta que hace.
Si él se la quisiese adjudicar, con dar un grito bastaba.

Ya que el asunto de las *guías de marras* ha dado juego, recordamos al Secretario particular del V. S. que mire la R. O. de 8 de Septiembre del 78, sobre la materia, y verá que este año ha sido letra muerta todo su texto.

Menos mal que, según dijo un diario, tendrán capote nuevo los del Orden.

Y algo es algo, ¡qué demonio!

Un grupo de mujeres aguardó frente al Palacio Real á la Reina Regente, que venía de viaje, y la recorrió con gritos que en Filipinas existían miles de prisioneros, preguntándole que qué hacía el Gobierno.

La policía disolvió pacíficamente el grupo.

Todavía hay que agradecer que no haya emprendido á palos con ellas.

Eso de los prisioneros es una verdadera vergüenza. Los trescientos frailes que tiene Aguineldo son la causa del sufrimiento de miles de infelices soldados.

Silvela no quiere rescatar éstos sin los otros, y como ¡Aguinaldo pide caro por los reverendos, que son *bocatto di cardinale*, aquél no hace nada, porque siendo vaticanista, como dijo, lo que á él le interesa es la salvación de los frailes, y á los demás que los pata un rayo.

«La escuela y la despesa» es el lema proclamado en términos al alcance de todo el mundo por el ilustrado señor Costa, lema que suscribiríamos inmediatamente nosotros también si se le agregase otra palabra esencial, indispensable para la regeneración del país. Esta palabra es la de «República».

La instrucción y las economías necesitan un campo amplio donde desarrollarse, y eso no lo puede dar la monarquía. Su historia, sus intereses y sus ambiciones se lo vedan.

La escuela y la despesa se ahogan dentro de esa institución á la que debe España su retroceso y sus continuos desastres.

Esto es lo que durante toda nuestra vida hemos tratado de inculcar en el pueblo con paciencia á prueba de todo, con convicción constante.

Magnífico es el programa del señor Costa, popular, nacional, salvador; pero tiene que montarse con maderaje nuevo, no con vigas carcomidas.

Todo cuanto intente ese ilustre pensador y hombre de gobierno, mientras no quite el estorbo tradicional, será muy bonito, pero irrealizable. Con la monarquía no se puede ir más que al despilfarro y á la ignorancia, porque de eso vive.

Si todos los hombres nuevos que van saliendo, los Paraiso, los Costa, y tantos otros lo entendiesen así, costaría bien poco cerrar por siempre la

era de las vergüenzas y de las miserias.

¡Y tan claras como se ven estas cosas!

Todos los ministros se hacen lenguas de las economías que van á hacer en sus respectivos departamentos.

A este propósito recordamos que el señor ministro de Marina hacía gemir las prensas hace más de dos semanas, tratando del gran desmoche que iba á hacer en su departamento.

Luego ha concluido por economizar un farol de la escalera, siguiendo aquellas oficinas llenas de parásitos y activo ese numeroso personal que no tiene más buques que mandar que los botes de las Capitanías de Puerto.

A ver si los demás ministros emulan á ese Gómez Imáz y dejan las cosas conforme están para que las arregle la Providencia.

La verdad que en catorce meses solo han economizado las cesantías de los ministros, y eso porque ya tienen el riñón bien cubierto todos los restauradores ministrables.

La Epoca desmiente las noticias que se han dado de las economías en Marina.

Eso sí que hay que creerlo.
Todavía existe el famoso lema de «No me toquen Vdes. á la Marina».

Además ¿por qué se habían de hacer economías? ¿por qué no tenemos barcos?

¡Valiente razón!
Tampoco tenemos país y sin embargo bien le explotan los restauradores.

Ese es el mérito.
Por otra parte, no teniendo barcos tenemos la inmensa ventaja de no poderlos perder, y eso bien merece pagar un inmenso personal que no ha de navegar.

Hay que estar bien asimismo con ese personal, por si volviese, aunque sin buques, á sublevarse en la bahía de Cádiz.

Leemos:
«Madrid, 17 (mañana).—Desde las Baleares, donde actualmente se encuentra, el general Weyler ha telegrafiado que no acepta el cargo de presidente de la Junta consultiva de Guerra.

Parece que al consultarle el Gobierno sobre su aceptación, el general no pudo contestar en el acto por hallarse en una finca distante de Palma; pero cuando le fué fácil expresarlo, telegrafió y escribió diciendo que no aceptaba».

Esto es lo que ha pasado.
Los hombres del Gobierno, al ver que se tardaba en contestar, juzgando á los demás por ellos mismos, dieron por aceptado el cargo, y comenzaron á trompetearlo con fruición.

Aun después de saber que no aceptaba, siguen en sus embustes.

Esto (debe ponernos en guardia contra todo lo que salga del Gobierno.

Atención y prepararse á leer:

«Ni el engrimiento del triunfo, ni la servil adulación que sigue al éxito, ni la desmedida ambición que se despierta en las esferas de la opulencia bastaron á pervertirlo; Guerrita se retira sin bombo ni platillos, es un sol que no espera al crepúsculo, sino que en el cénit se envuelve en una nube y se nubla para los habitantes del planeta tierra, sin por esto dejar de ser, visto del lado allá de la nube, para la retina potente de la historia, sol fulgurante.»

Arrea, que vas por hilo.
No sé si el anciano Campoamor será aficionado á toros, pero con seguridad que tendrá alguna solicitud de algún chiflado suplicándole una «Dolora» que hable de *Guerrita* y de su triste retirada.
¡Qué se puede esperar de un país tan... sensacional!